

Génesis 6

Introducción



Iniciamos nuestro estudio de **Génesis 6:1-8** en la asamblea, con una pregunta sencilla pero muy importante: **¿Qué entendemos cuando leemos estos versículos?** La mayoría de los participantes se enfocaron en el verso 2 y entregaron respuestas que aunque parecen distintas son muy similares.

Gen 6:2 viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaron mujeres, escogiendo entre todas. ^(JBS)

Algunos compartieron la enseñanza tradicional que identifica a los hijos de Dios con la descendencia de Set y a las hijas de los hombres con la descendencia de Caín. Otros mencionaron interpretaciones relacionadas con seres celestiales. Sin embargo, más allá de las distintas posturas, apreciamos una expresión que se repitió constantemente: **"a mí me enseñaron..."** Esto es importante porque el propósito de esta pregunta no es simplemente repetir lo que nos enseñaron, sino aprender a discernir lo que nos entregan tomando muy en cuenta la Palabra, y recordemos que Dios nos quiere mostrar mas allá de lo físico. Esto lo logramos cuando crecemos en el entendimiento del lenguaje espiritual para comprender las palabras de Mashíaj cuando dijo:

Jn 1:51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre. ^(JBS)

Recibir una enseñanza es útil y necesario, pero debe afirmarse en la Palabra y quedar cimentada en Cristo. **Porque el hombre observa desde su propia perspectiva, pero es Mashíaj** quien nos conduce a la verdad. Por eso, el discernimiento no nace de la opinión personal ni de acumular información, sino de permanecer en intimidad con Él. El crecimiento espiritual requiere dedicación, paciencia y disposición para razonar juntos delante del Señor, de manera que, el cuerpo no entre en división. No se trata de aceptar cualquier interpretación, sino de ser parte del cuerpo unido de Cristo, capaz de discernir la verdad y ponerse de acuerdo para poder andar juntos: fuera de todo **ecumenismo y establecidos discerniendo la verdad del SEÑOR.**

Continuando con nuestro **estudio de Génesis 6**, deseamos adentrarnos en la comprensión de a lo qué se refiere la Escritura cuando utiliza la palabra hijo. Observamos que este término posee varios matices y para interpretarlo correctamente, es indispensable mantenernos siempre dentro de su contexto bíblico (**Gn. 6:2**).

En la Escritura, hijo no se limita únicamente a una relación biológica, sino que también comunica la idea de ser portador de una herencia, de una formación, una identidad, una primogenitura, **un hijo refleja la imagen del padre, un hijo muestra de dónde proviene.**

El hijo biológico es el que desciende de una simiente. También hay hijo adoptivo, quien, aunque no nace dentro **de la familia es recibido en ella, aprende su cultura**, es formado bajo sus principios y vive conforme a sus normas.

Asimismo, en el pensamiento hebreo, hijo refiere a un origen que entrega un propósito y todo lo anterior **ya mencionado.**

Desde esta comprensión, podemos afirmar que cuando hablamos de ser hijos del padre celestial somos injertados, reconocemos que hemos sido incorporados a una familia espiritual. Esto implica **asumir la cultura del Reino, vivir conforme** a sus valores y portar la vida que se procede de Dios. Así como el Señor nos aceptó e injertó, pone su Espíritu en nosotros entregando el mismo **Don, y por ello somos vida que da vida.**

Romanos 11:17. “Y si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura del olivo;”(JBS)

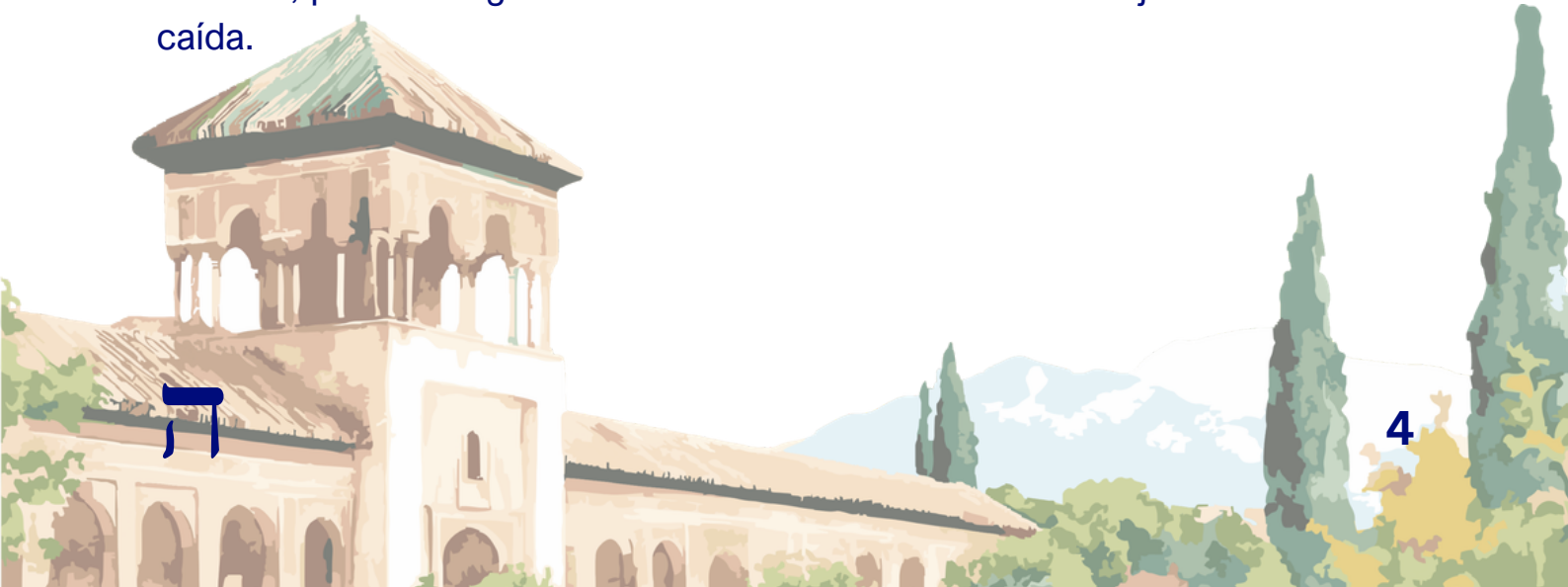
De esta manera, los que estamos vivos en Él participamos activamente del poder del Señor, no solo como receptores de esa gracia, sino también como instrumentos a través de los cuales Dios continúa injertando a otros en su familia.

Ahora bien, entendiendo que en la Biblia la expresión **“hijo de”** posee un significado profundo y no meramente biológico, es importante discernir qué nos comunica la Escritura cuando habla de **“Hijo de hombre”**, **“Hijos de Dios”** y **“Hijo de David”**.

Compartiremos una interpretación inicial. Cuando la Escritura hace referencia al hijo de hombre, está hablando de los descendientes de una simiente, pero no caída, **a una que pertenece a**. Es uno que tiene una funcionalidad, un propósito divino. Y tengamos en cuenta que, los hijos de los hombres desde la naturaleza caída habían distorsionado la educación de Dios.

Cuando hablamos de **“Hijos de Dios”**, encontramos en el hebreo el término **bney ha'elohim**. La palabra 'Elohim puede entenderse según el contexto como aquellos que reflejan el carácter y la justicia de Dios, actuando como portadores de su voluntad, como jueces o mensajeros de un gobierno divino. Pero también encontramos desde la distorsión, desde la naturaleza caída, mensajeros de la otra deidad: **satanás**.

Vemos también **“Hijo de David”**, y ésta está haciendo referencia directa a la herencia del Reino, al linaje real conforme al pacto establecido por Dios. La Palabra anuncia que del linaje de David vendría el Salvador; sin embargo, no se trata de un linaje terrenal ni de un gobierno político humano, pues todo gobierno de esta tierra se encuentra bajo una condición caída.



El Mesías viene como Hijo de David no para establecer un reino terrenal limitado, sino para levantar un gobierno sacerdotal, un Reino eterno que procede del único Dios verdadero. Solo Él podía traer una simiente no caída, una descendencia pura, eterna, nacida de Dios mismo.

Esta verdad se revela con claridad en la profecía de Daniel:

Daniel 7:13–14. “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”(JBS).

Él es el único que podía venir a nosotros en imagen corpórea, manifestando visiblemente lo que Dios es. **Por esta razón, es el Mesías quien establece un Reino eterno, un Reino santo.**

